

El concepto de interacción ficticia en español: De la conversación a la gramática*

Esther Pascual
Universidad de Groningen

Resumen

Diversas estructuras gramaticales de una lengua, como el español, tienen su origen en la conversación, lo cual se ve en construcciones llamadas de ‘interacción ficticia’ (Pascual 2002, 2006a, 2006b). La interacción ficticia es la operación mental y discursiva que consiste en conceptualizar una situación objetivamente no conversacional como conversacional. Por ejemplo: «Fue entonces cuando María cambió de posición y situó sus ojos a la altura de los de su marido, en señal de atención, como queriéndole decir ‘*continúa hablando, te escucho*’». Tal interacción conversacional (verbal) no es genuina sino ‘ficticia’ en el sentido de Talmy (1996), puesto que está construida por la imaginación. En el presente trabajo se estudian ejemplos de interacción ficticia que aparecen en varios niveles gramaticales del español: (i) el nivel de la cláusula (por ejemplo, «un descoloque, de decir: *bueno, ¿qué está ocurriendo?*»); (ii) el nivel del sintagma (por ejemplo, «la ignorancia del *qué pasará ahora*»); y (iii) el nivel del léxico (por ejemplo, «el *ayayay*»). Se analizarán ejemplos creativos (como los mencionados) y más convencionales (p. ej., «hasta decir *basta*», «de *agárrate si puedes*», «*pordiosero*»). El artículo pretende

* El presente artículo se escribió dentro del marco de un proyecto de investigación Vidi, financiado por la Organización Nacional Holandesa de Investigación Científica (NWO). Agradezco sinceramente a la redacción de *Dialogía* y a un evaluador anónimo sus comentarios. Todos los posibles errores son de mi entera responsabilidad.

poner en claro, pues, un vínculo entre la conversación (y su conceptualización) y la gramática.

Palabras clave: interacción ficticia, conversación, gramática, español

Abstract

Some grammatical structures of a language, such as Spanish, stem from conversation. This becomes manifest in so-called 'fictive interaction' (Pascual 2002, 2006a, 2006b). Fictive interaction is a mental and discursive operation consisting in the conceptualization of an objectively not conversational scenario as conversational. An example is: «It was then that Mary changed posture and looked up into her husband's eyes, as a sign of attention, as if she wanted to say to him 'keep on talking, I'm listening'». The (verbal) conversational turn 'keep on talking, I'm listening' is not genuine but 'fictive' in the sense of Talmy (1996), since it is construed in the imagination. This paper examines examples of fictive interaction in Spanish at various grammatical levels: (i) the level of the clause (for example, «un descologue, de decir: bueno, ¿qué está ocurriendo?» [literally: a mental confusion, of say[ing]: 'OK, what is going on?']); (ii) the level of the phrase (for example, «la ignorancia del qué pasará ahora» [literally: the ignorance of [the] what will happen now]); and (iii) the lexical level (for example, «el ayayay» [the oh-oh-oh]). The essay analyzes creative examples (such as the ones mentioned above) as well as more conventional ones (for example, «hasta decir basta» [until saying stop], «de agárrate si puedes» [of hold on to it if you can], «un pordiosero» [a beggar; more literally: a for-god's-saker]). Thus it attempts to elucidate a link between conversation (and its conceptualization) and grammar.

Key words: fictive interaction, conversation, grammar, Spanish

1. Conversación, interacción y gramática

El presente trabajo nace de unos supuestos teóricos fundamentales con respecto al habla. Se da por supuesto que el patrón de la conversación, es decir, la estructura básica de cambio de turno, existe en todas las lenguas y culturas del mundo (Sacks *et al.* 1974). Además, se asume que la conversación –sobre todo cara a cara– es la forma de comunicación verbal más básica, incluso en la sociedad occidental contemporánea (Clark 1996)¹. A lo largo de nuestras vidas, usamos la lengua mayormente en algún tipo de conversación. Los bebés aprenden a interactuar antes que a hablar y los niños adquieren la lengua en un contexto conversacional.²

Históricamente la lengua también existió durante más tiempo como exclusivamente oral (sólo usable en interacción). De estos supuestos, que están generalmente aceptados por una mayoría de los lingüistas contemporáneos, se deduce que la lengua está íntimamente relacionada con la interacción. Junto con estudios recientes en lingüística interaccional (Ochs *et al.* 1996) y sobre la intersubjetividad (Verhagen 2005; Zlatev *et al.* 2008), el presente estudio insistirá en que el uso interaccional

¹ Cabe recalcar que el lenguaje escrito no se reduce a ser una representación del lenguaje hablado (Derrida 1967a, 1967b). Derrida señala, por un lado, que existe una diferencia entre la comunicación oral y la escrita porque el mensaje escrito suele leerse cada vez en un contexto nuevo, generalmente sin la presencia del autor del mensaje. Por otro lado, el discurso oral se parece al escrito porque en ambos casos el discurso extrae significado de estructuras lingüísticas ya existentes. Desde otras perspectivas, Chafe (1982) y Chafe y Tannen (1987) también han insistido en la diferencia entre comunicación oral y escrita, que se pueden ver como los dos polos de un continuo oralidad/escrituralidad (Tannen 1982b). Veremos, por ejemplo, que el lenguaje escrito puede reflejar el carácter interaccional del lenguaje oral, encontrándose este discurso así entre los dos polos del continuo.

² Esta presuposición no implica que la adquisición de la lengua requiera la enseñanza lingüística explícita ni que el aprendizaje lingüístico sea independiente del sistema cognitivo humano, en general, o del desarrollo cognitivo del niño, en particular.

del lenguaje se ve reflejado en las estructuras de la lengua (Voloshinov 1929; Vygotsky 1962; Bakhtin 1975).

Si bien todo pensamiento y discurso es dialógico en el sentido general de que responde a otros discursos, podemos establecer varios subtipos de dialogicidad. La dialogicidad más evidente se encuentra en la conversación corriente, en la que los locutores también son interlocutores, es decir, están en interacción directa. Sin embargo, en un monólogo (o en un solo turno de conversación) la dialogicidad también se puede plasmar de otras maneras: un monólogo/turno (1) puede contener estructuras dialógicas que apelan al interlocutor; y (2) puede escenificar un diálogo con alguien que no es interlocutor conversacional directo (mediante la citación). En (1), el hablante organiza su discurso de tal forma que sugiere interacción, mientras el interlocutor puede en realidad escucharle callado: hay dialogicidad sin que haya cambio de turno. El hablante enuncia, por ejemplo, oraciones interrogativas que invitan a una respuesta en la mente de los oyentes. O el hablante retoma, mediante una cita, un fragmento del discurso del interlocutor. En tal caso la interacción que se establece en el discurso ya es ‘ficticia’ en el sentido de que sugiere interacción dentro de un fragmento que es, *sensu stricto*, monologal. Sin embargo, el tipo de interacción ficticia que nos interesa en el presente análisis es otro. Analizaremos la cita ‘no genuina’, o ‘ficticia’, en la que el hablante de un turno o monólogo cita un elemento no estrictamente citable. En «No puedes decir *‘bueno, papi, no te ol’*», un ejemplo de Tannen (2007 [1989]: 113), el hablante cita algo no dicho y, por lo tanto, no citable en un sentido estricto.

También en (2), cuando el hablante establece una interacción con un no interlocutor mediante una cita, la cita puede ser genuina o ficticia. En la cita genuina, se cita el discurso de una persona concreta no interlocutora. En la cita ficticia, en cambio, se presenta como cita algo que no es literalmente citable: una actitud no verbal, la actitud de un *grupo* de personas, una emoción no verbalizada, un pensamiento no verbalizado y/o comunicado. Por ejemplo, en «Fue entonces cuando María cambió de

posición y situó sus ojos a la altura de los de su marido, en señal de atención, como queriéndole decir ‘continúa hablando, te escucho’» (el ejemplo 4 discutido más adelante), se cita una señal no verbal (un gesto y una mirada). El hablante crea una cita ficticia y finge un diálogo o una interacción con una fuente que no es un interlocutor prototípico: no es un individuo concreto comunicando un discurso verbal concreto. Las estructuras de ‘interacción ficticia’ (Pascual 2002, 2006b) son las que el hablante usa para presentar como conversacional una interacción no estrictamente verbal con otra persona (interlocutora o tercera persona) u otra fuente antropomórfica (por ejemplo, tu perro favorito o, como veremos más adelante, tu rodilla dolorosa) o simplemente una situación o hecho no interaccional. El artículo presentará varios tipos de construcciones que ayudan a establecer la interacción ficticia y corroborará así el origen interaccional del lenguaje y la relación entre lengua e interacción.

2. Interacción ficticia

Para comprender lo que es la interacción ficticia, considérese, a modo de introducción, el siguiente informe de un joven excursionista que sobrevivió cuatro días solo en un bosque:³

- (1) Parven began hallucinating early in his odyssey. [...] At one point, he said, the clouds formed the shape of two helicopters, and he believed rescue was imminent. When that didn't happen, *the clouds formed another message: «Relax»*. He began *talking to himself*, and *devised his strategy out loud using the word «we»*, though he was quite alone. (*Los Angeles Times*, 11 de agosto de 2001)

[Parven empezó a alucinar al principio de su odisea [...] En un momento dado, dijo, las nubes crearon la forma de dos helicópteros, y creyó que le rescatarían

³ En todos los ejemplos de lengua escrita, se han mantenido la ortografía del original. Las cursivas y subrayados son míos.

pronto. Cuando ello no ocurrió, *las nubes formaron otro mensaje: «Relájate»*. Empezó a *hablar consigo mismo*, y a desarrollar una estrategia en voz alta, usando la palabra «nosotros», aunque se encontraba claramente solo.]

A pesar de tratarse aquí de alucinaciones (probablemente causadas por la deshidratación y la fatiga), es interesante ver que estas se presentan como un fenómeno interactivo. En la conceptualización del fragmento, las nubes hablan al excursionista y este se convierte en uno de los dos participantes de una conversación. Esta clase de interacción no es genuina, no representa una interacción verdadera. Más bien, la interacción es ficticia, en el sentido de Talmy (1996): está construida por la imaginación; la cognición del hablante proyecta interaccionalidad sobre una situación no interaccional y el discurso del hablante invita al oyente a hacer lo mismo.

Ahora bien, veremos que no tenemos que alucinar para activar nuestra capacidad de interacción ficticia. La interacción ficticia es un fenómeno cognoscitivo *corriente* que consiste en proyectar la estructura básica de la conversación sobre fenómenos no conversacionales y este fenómeno se manifiesta en la lengua (la gramática) y el lenguaje (la lengua en uso) de hablantes que están perfectamente en sus cabales. Gramaticalmente la interacción ficticia sugiere el patrón básico de cambio de turno entre hablantes para estructurar oraciones (p.ej., las preguntas retóricas, como «¿Pero a quién le importa eso?») y crear estructuras intraoracionales. Dicho de otro modo, se estructura información lingüística (p. ej., un hecho, un referente, un discurso, una opinión) a través del patrón interaccional de la conversación genuina común.

3. Estudios pioneros

Según mis investigaciones, el primero en estudiar casos de lo que llamo la *interacción ficticia* —a nivel intraoracional— fue Jespersen ([1913] 1961), quien habló de ‘sustantivos citativos’

(*quotation-nouns* o *quotation-substantives*), como «*what-do-you-callems*» («*los cómo-se-dicem*»), «*How are you's*» («*los cómo estases*») (Jespersen [1913] 1961: 213-15), en los cuales una cita genérica (es decir, sin fuente concreta) es usada como sustantivo. En trabajos de otros investigadores también encontramos ejemplos del fenómeno a nivel léxico, como el inglés «*who's the boss wink*» («*guiño (de) ¿quién es aquí el jefe?*») o «*all's well atmosphere*» («*clima (de) todo está bien*») (Carroll 1979; Lieber 1988; Wiese 1996; Meibauer 2003). Estos investigadores han tratado estos constituyentes como sintagmas, analizándolos sintácticamente, y no por su índole interaccional.

Tannen (1986, 1989) también es conocida por sus análisis de algunos subtipos particulares de lo que yo llamo *interacción ficticia*: un constituyente en estilo directo representando una cita imposible, es decir algo que la persona citada en realidad ni dijo ni puede decir, según la persona que cita («You can't say, *Well Daddy I didn't HEAR you*» [«No puedes decir, *Bueno, papi, no te OÍ*»]); o un constituyente atribuido a un grupo cuyos miembros en realidad no hablaron a la vez («And then all the Americans said *Oh in that case, go ahead*» [Y los americanos dijeron 'Ah, en ese caso, hazlo']); o un constituyente que representa una emoción no verbalizada en vez de una enunciación («And the bus driver was like *Oh my go::d!*» [«Y el conductor de autobús se puso *¡Ay por dio::s!*»]). Tannen (1986, 1989) llama a estos casos 'diálogos construidos' (*constructed dialogue*), puesto que no son citas literales de discursos verbales.

Clark y Gerrig (1990), por su parte, argumentan que todas las citas son en realidad 'demostraciones' o 'actuaciones': las citas no describen sus referentes sino que los demuestran. Así,

[w]hen Alice demonstrates George's limp, she isn't 'really or actually or literally' limping. Her actions are 'patterned on' a real limp but are 'seen by the participants to be something quite else', a demonstration of a limp. [...] Demonstrations must be distinguished from the serious

actions they are parts of. Their boundaries –their beginnings and ends– must be clear. (1990: 766)

[(c)uando Alicia demuestra la forma de cojear de Jorge, no está ‘realmente o efectivamente o literalment’ cojeando. Sus acciones están ‘modeladas’ según una cojera real pero los participantes ‘las ven como una cosa bien distinta’, como la imitación de una cojera. [...] Las demostraciones deben distinguirse de las acciones serias de las que forman parte. Sus límites –sus puntos iniciales y finales– deben quedar claros.]

Lo mismo se puede decir de las citas, también las no genuinas, como se ve en el ejemplo siguiente de estos autores: «There’s this damn ligament in the bottom of my foot that’s saying, ‘Screw you, Chris’» (“Tengo este maldito ligamento en la punta del pie que me está diciendo, ‘Jódete, Chris’») (1990: 794). La interacción entre el ligamento y Chris es obviamente ficticia, concebida por la imaginación y construida por el discurso –el carácter ficticio de esta interacción incluso parece reforzar la percepción de la cita como una ‘acción no seria’–.

Finalmente, varios investigadores de lenguas sin código escrito observan que el estilo directo puede representar mensajes no verbales, sirviendo para expresar pensamientos, emociones, actitudes e intenciones. Estos investigadores se refieren a lenguas que carecen de estilo indirecto y que usan la construcción directa como única forma lingüística para la expresión de estos y otros significados (Güldemann y von Roncador, 2002). Este uso gramatical se ha llamado *cerebración directa* (Healy, 1964), puesto que se refiere a la verbalización explícita de pensamientos, *habla silenciosa* (Reesink, 1984) o *habla interior* (de Vries, 1993; Reesink, 1993), puesto que representa un proceso mental interior silencioso que no se exterioriza en el discurso directo.

4. Una función de la interacción ficticia: hacer palpable una actitud

Miremos, para comprender la función de la interacción ficticia, una cita genuina analizada en Pascual (2006b). La cita genuina ocurre en una entrevista televisiva con la autora de un libro sobre el proceso contra Milosevic, el antiguo presidente de Serbia:

- (2) his [Milosevic's] first sentence when ehm he came to the tribunal, he said «*I don't recognize this court*». However, he now is, you know, he's listening to the witnessing– the witnesses, he's preparing his defense... So there is no longer this kind of arrogance saying eh ehm “*I don't recognize this court*”. His arrogance has melted a little bit.

[la primera frase que dijo [Milosevic] cuando ehm llegó al juzgado, dijo «*No reconozco a este tribunal*». En cambio, ahora está, o sea, está escuchando a los testificando –a los testigos–, está preparando la defensa... O sea que ya no hay este tipo de arrogancia diciendo eh ehm «*No reconozco a este tribunal*». Su arrogancia se ha desvanecido un poquito.]

Vemos que la escritora hace referencia a una situación de comunicación real («No reconozco a este tribunal») en la cual el acusado en cuestión se enfrentó al tribunal internacional que lo estaba juzgando. La función de la cita queda clara: la escritora representa una interacción verbal para demostrar o caracterizar una actitud (es decir, su arrogancia). El ejemplo muestra la fuerza argumentativa que puede tener una conversación citada. Un hablante puede representar la interacción en su discurso para definir la actitud de un participante de la interacción.

La caracterización mediante la interacción verbal es tan importante que los hablantes tendemos a proyectar el mismo mecanismo sobre las situaciones sin interacción verbal –con vistas a hacer palpable una actitud no verbalizada de un individuo, un grupo o una fuente antropomorfizada–. Considérense

las siguientes oraciones en inglés, todas extraídas de internet, en las cuales el fenómeno de la interacción ficticia aparece en los niveles de la cláusula, el sintagma preposicional y la unidad léxica, respectivamente:

- (3) a. They may see it portraying an attitude that says *I'm better than you*’...
 [Pueden verlo como mostrando una actitud que dice: *‘soy mejor que tú’*...]
 («Patient perspectives - Does wearing a white lab coat affect how you are perceived?», por Grant Eckert, <http://www.marketmyarticle.com>, consultada en septiembre de 2010)
- b. ...for some of us to get by, we must have the attitude of *‘I'm better than you (and you, and you, too)’*...
 [...para poder ir tirando, algunos de nosotros debemos tener la actitud de *«soy mejor que tú (y tú , y tú también)»*...]
 («Responses to “Libraries in tough times – what about librarians?”», por Julian, 21 de enero de 2009, *Information Wants To Be Free*, <http://meredith.wolfwater.com/wordpress/2009/01/21/>, consultada en septiembre de 2010)
- c. There is a big difference between having confidence in yourself, and having a *‘I'm better than you* attitude.’
 [Hay una gran diferencia entre tener autoconfianza, y tener una *‘actitud (de) ‘soy mejor que tú’*.]
 («I’m better than you attitude», por Marissa, Love2laugh, Marissa’s blog, <http://love2laugh.us>, 1-01-2010, consultada en septiembre de 2010)

Los constituyentes en cursiva en (3) se presentan en estilo directo, puesto que todos muestran orientación déctica de primera y segunda persona. A diferencia del ejemplo en (2), estos constituyentes en estilo directo consisten en actos comunicativos enteramente contruidos (en el sentido de Tannen,

1986; 2007). Son unidades simples o complejas que presentan la misma pronominalización y orientación deíctica que los casos genuinos de estilo directo, es decir, los casos de citas reales. Y, a pesar de no ser citas genuinas, sí pueden tener la misma función que una cita genuina (como la de Milosevic). Si se produjeran genuinamente, se interpretarían como indicaciones de un tipo de actitud. Y aunque son ficticias, también se pueden interpretar como tal. La relación entre actitudes y su posible verbalización en un intercambio verbal es que las actitudes se consideran responsables de la enunciación (ya sea genuina o ficticia).

Los ejemplos en (3) muestran, pues, un tipo de conversación (A diciendo a B que A es mejor que B) para caracterizar algo no directamente conversacional, a saber, un tipo de actitud arrogante. Lo que tienen en común estos ejemplos es el uso de un fenómeno conceptual, la interacción ficticia, construida por la imaginación y el discurso y, en la mayoría de los casos, con enunciadore interlocutor genéricos en vez de concretos.

5. Interacción ficticia en la gramática del español

La interacción ficticia como tal se ha estudiado en la gramática de varias lenguas indo y no indoeuropeas. Concretamente, se ha estudiado para el inglés (Pascual 2002, 2006a, 2006b, 2008a, 2008b; Brandt 2008, 2010), el holandés (Pascual y Janssen 2004; Janssen y Pascual 2005), el polaco (Królak 2009), y lenguas exóticas sin código escrito (Güldemann y von Roncador 2002; van der Voort 2009a, 2009b; de Vries 2010). La construcción también se ha identificado (al menos en algunos niveles) en alemán (Lieber 1988; Wiese 1996; Golato 2000; Meibauer 2003), danés (Brandt, comunicación personal), francés, portugués (Kleppa y Versluis 2010), italiano, catalán, rumano (Stec, comunicación personal), húngaro (Bánréti 2010), africano (Botha 1981) y bantú (Bresnan y Mchombo 1995).

El presente artículo sobre la interacción ficticia en la gramática del español está basado en un corpus de aproxi-

madamente 250 ejemplos del español hablado y escrito, de distintos géneros (literatura, publicidad audiovisual y escrita, artículos periodísticos, tiras de cómic, foros y blogs en internet). Los ejemplos ilustrarán el uso de estructuras interactivas a nivel de la cláusula (p. ej., «un descoloque mental, de decir: *¿bueno, qué está ocurriendo?»*) (5.1); a nivel del sintagma (p. ej., «un gesto de *mira-tú-por-dónde*») (5.2); y a nivel del léxico (p. ej., «el *ayaya*») (5.3).

5.1. Interacción ficticia a nivel de la cláusula

En esta sección se tratarán casos de interacción ficticia a nivel de la cláusula. Los ejemplos que se comentarán en detalle van precedidos de verbos comunicativos como *decir* o verbos cognitivos como *pensar* y *sentir* (subrayados en los ejemplos). Se tratarán con más atención tres subtipos semánticos de ejemplos: los que sirven para expresar o referirse a: (i) un acto comunicativo no verbal; (ii) una emoción; y (iii) un pensamiento o una opinión del enunciador ficticio. Los ejemplos se presentarán en un orden yendo de más creativos (menos gramaticalizados) a más convencionales (más gramaticalizados).

Considérese (4), un ejemplo ya mencionado que ilustra la cita ficticia de un acto comunicativo no verbal:

- (4) Fue entonces cuando María cambió de posición y situó sus ojos a la altura de los de su marido, en señal de atención, como queriéndole decir «*continúa hablando, te escucho*». (Reyes Monforte. 2007. *Un burca por amor*. Ediciones Temas de Hoy, S.A., Madrid, p. 159)

Puesto que los gestos y las miradas pueden ser comunicativos, igual que las palabras, es posible parafrasear un acto comunicativo no verbal mediante una cita ficticia.

En el ejemplo (5), que también se vale del verbo *decir*, la interacción ficticia se usa para caracterizar un tipo de sensación o estado mental. El ejemplo en cuestión proviene de un pro-

grama de actualidad en la televisión holandesa sobre el atentado del 11-M. Se entrevista a una enfermera acerca de la atención médica a los heridos un año después de los hechos:

- (5) Lo que realmente sentí fue una pesadilla, que [había] muchos más heridos de los que yo podía atender. Y no terminaba de entender por qué no había más compañeros allí, allí cerca de mí, no, no terminaba de entenderlo. Entonces al principio fue un poco de descoloque mental, de decir: *bueno, ¿qué está ocurriendo?* (programa *Netwerk*, canal NL1, 09-03-2005)

La hablante no parece sugerir que literalmente dijera «*bueno, ¿qué está ocurriendo?*», o que la frase le pasara literalmente por la mente. Más bien, sugiere que es el tipo de pregunta que hubiera podido escucharse entre los trabajadores en el lugar de la tragedia. Esta pregunta se presenta como indicio de la desorientación que experimentaba la hablante, y sirve por lo tanto para caracterizar su propia actitud.

La interacción ficticia no sólo va introducida por verbos de comunicación. Puesto que aquello que se dice —o se podría decir— puede usarse como indicio de lo que uno piensa o siente, la *interacción ficticia* puede aparecer después de verbos de pensamiento o sentimientos (Mayes 1990; Myers 1999). Así lo muestran los fragmentos (6) y (7):

- (6) El problema es que algún gilipollas [...] use este dato estadístico para sacar conclusiones estúpidas sobre supuestas superioridades intelectuales de los hombres sobre las mujeres. Entonces es cuando pienso: «*Oye, tío, salimos fuera, y, como en las pelis de Ford, solucionamos el asunto a cuatro puños porque contigo está claro que no se puede discutir de otra manera...*» (Eulàlia Iglesias, «La mujer en la crítica», *Miradas de cine*, junio 2006, n° 51, artículo 9)

En (6), se presenta una opinión como la confrontación verbal de la autora de dicha opinión y un individuo repre-

sentante de la opinión contraria. Este referente genérico («algún gilipollas») aparece concretado como interlocutor ficticio, que puede ser apelado mediante un vocativo («Oye, tío») y en segunda persona («contigo»). El ejemplo en (7) muestra el uso de la interacción ficticia como complemento directo del verbo *sentir*.

- (7) Las perspectivas de la crisis no nos pueden hacer bajar los brazos y sentir: «Caramba, ahora que pasó la perspectiva de la bonanza, debemos entrar otra vez en un estado de relativa resignación». (Dr. Tabaré Vázquez, Presidencia de la República Oriental del Uruguay, «Renta básica universal: ¿Derecho de ciudadanía?», Seminario iberoamericano, Montevideo, Uruguay, 3 y 4-11-2008)

A menudo el verbo comunicativo *decir* se usa en expresiones idiomáticas que han fosilizado la interacción ficticia: *de decir*, *un(a) X que dices, tampoco/no es (algo) que digas y (así) como diciendo*:

- (8) a. para mi, tambien, es de los niños mas guapos que he visto, no es un bebé que dices: *ay que mono*, esq lo ves y dices: *esq es guapo y una belleza*. [sic] (poppie, «Moderadoras Mamás Vogue», Foros Vogue.es, 07-11-2007)
- b. Más que una moda es un estilo de vida, no es algo que digas ¡Ay me voy a volver punk! («Rock cristiano: grunge», por Mariana Mata, Utopía, Myspace blog, 16-10-2009)
- c. Dicen que en la Universidad siempre hay algún profesor/a que te deja así como diciendo: *Este/a tío/a [sic] es genial*. ... («Re: ¿Podeis entrar en www.poderjudicial.es?», por amm101287, *Softonic Foros*, 16-04-2007, <http://foros.softonic.com/>, consultada en septiembre de 2010)

En (8a), una cláusula de relativo restrictiva introduce una interacción ficticia que caracteriza el aspecto físico del antecedente «bebé». De esta forma se objetiva un elogio que es subjetivo por definición. En (8b), un estilo de vida perteneciente a una tribu urbana, y por lo tanto a más de un individuo, se caracteriza mediante lo que una persona no haría para formar parte de la tribu. En (8c), la genialidad de algunos miembros del profesorado universitario se presenta a través de lo que se podría decir de ellos. El hecho de que la enunciación con la que se caracteriza este grupo presente opciones («Este/tío/a»), indica que no se trata de una enunciación concreta, sino de una *clase* de enunciación (que es ficticia en el sentido de Talmy 1996).

Estos casos son citas ficticias: igual que en «como queriéndole decir» (ejemplo 4) el elemento enmarcador de estos casos («de decir», «que dices», «no es algo que digas», «así como diciendo») sugiere el carácter ficticio de la enunciación. A menudo la índole ficticia se deduce de elementos indefinidos en el entorno del propio elemento enmarcador: «una actitud de» (3c), «un bebé que dices» (sujeto genérico) (8a).

Otra expresión convencional (y coloquial) que expresa interacción ficticia mediante el verbo *decir* es la expresión *hasta decir basta*. Considérese un ejemplo de un artículo periodístico de internet:

- (9) Hace [Sophie Auster] una actuación fresca, sale guapa *hasta decir basta* y encima, como dice de ella un personaje del filme, canta como los ángeles. (Fernando Belzunce, «Mi padre es un privilegio», *El Diario Montañés*, 02-06-2008, las itálicas y el subrayado son nuestros)

En (9), la persona descrita (la joven cantante e hija del escritor y cineasta Paul Auster) no es quien se presenta ficticiamente diciendo «basta». En cambio, Sophie Auster es la destinataria de la exclamación. Ella es tan guapa que uno podría imaginarse que alguien le diría: «¡Basta! ¡Sales demasiado guapa!».

Es interesante ver que en esta forma ‘fossilizada’ de interacción ficticia, la construcción ‘hasta + infinitivo’ no debe respetar la tradicional regla de correferencialidad (como en «No paró_i hasta ganar_i» o «Corrió_i hasta agotarse_i»).

Como podemos ver, una diferencia gramatical entre la cita genuina y la ficticia es que en el estilo directo se puede elegir entre un verbo antepuesto o pospuesto (p. ej., «La ministra dijo: *‘Mejor no lo aprobamos’*» versus «*‘Mejor no lo aprobamos’*, dijo la ministra»), mientras que en la interacción ficticia a nivel de la cláusula sólo hemos encontrado casos de anteposición (p. ej., «La ministra pensó: *‘Mejor no lo aprobamos’*»). La interacción ficticia puede manifestarse en construcciones especializadas y parece ser un mecanismo emergente a nivel gramatical.

5.2. Interacción ficticia a nivel del sintagma

En esta sección sobre la interacción ficticia a nivel del sintagma se comentarán nuevamente ejemplos creativos (10-15) y convencionales (16) que construyen una interacción ficticia para caracterizar a un referente que en realidad no verbaliza nada o que no tiene por qué verbalizar nada. Considérense los siguientes ejemplos:

- (10) María necesitaba ayuda urgente. Sin preguntas. Sin condiciones. Sin *«ya te lo advertí»* y *«mira que te lo dije»*. Tenía un problema y necesitaba una solución. Y lo que no tenía era tiempo para escuchar rencores. (Reyes Monforte. 2007. *Un burca por amor*. Ediciones Temas de Hoy, S.A., Madrid, p. 208, las itálicas son mías)
- (11) El feo sabe que cuando alguien está con él lo hace por razones transparentes. En cambio, el guapo padece el síndrome de *«¿le debo gustar sólo por mi físico?»* O, qué alivio saber que a nadie le gustas «sólo por el físico». («Ser guapo y parecer inteligente», David Trueba, *Dominical, El Periódico*)

El discurso del ejemplo (10) se vale de una oración sustantivada dentro de un sintagma preposicional («Sin ‘*ya te lo advertí*’ y ‘*mira que te lo dije*’») para verbalizar una actitud de reproche tácito como parte de una interacción (ficticia). En (11) se presenta una actitud preocupada, que se manifiesta en un pensamiento verbalizable como «*¿le debo gustar sólo por mi físico?*», el cual a su vez sirve para caracterizar el tipo de síndrome que padece quien sufre tal preocupación. En (12) un sintagma nominal introducido por una preposición se usa para caracterizar un tipo de comunicación no verbal:

- (12) Mi padre asintió, ponderando la casualidad con gesto de *mira-tú-por-dónde*. (Carlos Ruiz Zafón. 2001. *La sombra del viento*. Barcelona, Planeta, p. 190)⁴

El valor comunicativo de un gesto voluntario se presenta en términos verbales. Desde el punto de vista semántico, pues, este caso es parecido al ejemplo (4).

Es interesante constatar que la interacción ficticia puede asimismo usarse para llamar la atención y crear un efecto humorístico, por ejemplo en la publicidad. Lo ejemplifica (13), un anuncio televisivo para helados Häagen Dazs⁵:

- (13) Dependiente: Hola.
 Clienta: Hola. Quería un helado con sabor a... *boy no quiero hablar con nadie*.
 Dependiente: ¿Mediano o grande?
 Clienta: Grande... Esto no es lo que te he pedido.
 Dependiente: Ya. Es sabor a... *tenes una sonrisa muy bonita*.

⁴ La construcción de interacción ficticia sobrevivió la traducción de esta novela al catalán: «El meu pare va ponderar la casualitat amb un gest de *ves-per-on*.» (*L’ombra del vent*, 2005, traducción de Josep Pelfort, Barcelona, Planeta).

⁵ Ver el anuncio en YouTube: “Anuncio publicidad Häagens Dazs Spot”: <http://www.youtube.com/watch?v=vHrK3W2teKE&NR=1> (página consultada en mayo de 2011).

En este caso de interacción ficticia la deixis, presente en la desinencia verbal de primera y segunda persona («quiero», «tienes») hace referencia a los interlocutores en la situación de comunicación real. Se juega, pues, con el carácter ficticio/real de un acto de habla, pudiendo interpretarse una enunciación como ficticia y real. Por lo tanto la capacidad indexical de la morfología verbal dentro de un sintagma nominal no se restringe al propio sintagma nominal, como asumen Bresnan y Mchombo (1995: 193-194) para el caso de nombres compuestos con un elemento en estilo directo⁶. La capacidad indexical de un constituyente de interacción ficticia puede pasar la barrera gramatical y ser deíctica. Un constituyente de interacción ficticia –en cualquier nivel gramatical– puede relacionarse con la estructura interactiva del aquí y ahora enunciativo (Pascual 2006a, 2008a, 2008b; Janssen 2007).

Un efecto retórico importante de la interacción ficticia es la marcación de polifonía (en concreto, el cambio de la voz genuina del hablante a la ficticia del mismo u otro personaje). Este efecto se hace más visible cuando este cambio de voz viene con un cambio de código (*code-switching*) dentro de una oración (Romaine 1989: 112). Tómese el ejemplo siguiente de una novela (traducción del original en inglés):

- (14) El sargento le echó una mirada que sin duda para él mismo sería de esas de *non-possom* y *noli-me-tangere* [ni puedo ni quiero que me toques] (Flann O'Brien, *Crónica de Dalkey*, traducción de M.J. Chuliá, Nórdica Libros, Madrid, p. 129)

En (14), como en los ejemplos (4) y (11), se caracteriza un acto comunicativo no verbal, en este caso un tipo de mirada, a través de una posible verbalización en latín, y no en castellano,

⁶ Compárese con el trabajo sobre nombres compuestos con estilo directo de Ward *et al.* (1991), Meibauer (2003: 178-179, 183) y Janssen (2007: 376).

la lengua usada en el resto del texto. Considérese también otro ejemplo sacado de una conversación cotidiana entre dos familiares sobre el divorcio de un tercer familiar llamado Xavier (comunicación personal):

- (15) ...les condicions del Xavier eren de: *Xavier, ¿de qué vas a vivir?*
 [...las condiciones [de divorcio] de Xavier eran de:
Xavier, ¿de qué vas a vivir?]

A pesar de que toda la conversación era en catalán, la lengua materna de las dos interlocutoras en (15) y de Xavier, la hablante genuina se dirige ficticiamente a este en castellano. Como en los ejemplos (6) y (9), la persona de la que se habla se construye aquí como aquella a la que va dirigida la enunciación, como muestra explícitamente el uso del vocativo («Xavier»): una comunicación *sobre* una persona (un acto *delocutivo*) se presenta, en una interacción ficticia, como una comunicación *con* esta persona (un acto *alocutivo*).

Finalmente, cabe mencionar que la interacción ficticia a nivel sintagmático se ha convencionalizado en la lengua. Ejemplos de ello son:

- (16) a. (una mujer) de *toma y moja (pan)*
 b. (un problema) de *no te menees*
 c. (un farsante/gripazo/madrugón) de *aúpa*
 d. (un ambiente) de *agárrate si puedes*

El que encontremos ejemplos creativos (en distintos géneros y modos de discurso) así como convencionalizados indica que la interacción ficticia es un fenómeno productivo en la lengua española a nivel de las construcciones sintagmáticas.

5.3. Interacción ficticia a nivel léxico

A nivel de la unidad léxica existen tipos de interacción ficticia más y menos parecidos a una cita literal. Considérese primero (17):

- (17) Tener claro de entrada cuál es tu límite te relajará, te evitará estar todo el día con el *ayayay*. (Carles Torrecilla, «La Contra», *La Vanguardia*, 28-05-2010, p. 80)

Un sentimiento de angustia se presenta mediante un sustantivo no convencionalizado interpretable como la exclamación que podría hacer la persona que sufre tal angustia. El fragmento (18) presenta un caso similar:

- (18) Aquella noche estaban todos rendidos, agotados por el miedo que se apoderaba de ellos, pequeños y mayores, agotados [...] por el desgaste psíquico que suponía el pánico y la ignorancia del *qué pasará ahora*. (Reyes Monforte. 2007. *Un burca por amor*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, p. 152)

Aquí «el *qué pasará ahora*» presenta de forma concisa el tipo de pregunta que los personajes en cuestión se deben hacer a sí mismos y que quizás también verbalicen. El tipo de pregunta que les ronda en la cabeza se usa para caracterizar aquello que no saben y por consiguiente les angustia.

Si los casos (5) y (7) generaban una presentación interaccional ficticia de sensaciones o emociones mediante una cláusula, y (10) hacía lo mismo a nivel sintagmático, entonces el ejemplo (19) muestra el mismo fenómeno a nivel léxico. En una entrevista a un cineasta, se caracteriza mediante una interacción ficticia un tipo de personalidad sujeta a una serie constante de emociones y pensamientos:

- (19) ...durante bastante tiempo siento que fui riguroso en el sentido «yo hago este tipo de cosas» o «yo quiero hacer este

tipo de cosas», me sirve y aprendo y sigo recurriendo a un montón de herramientas, pero también quiero aprender otras. (Damián Szifrón, *El Laboratorio de Guión*, «Charlas abiertas en el laboratorio», <http://www.laboratoriodeguion.com.ar/>; página consultada en septiembre de 2010)

La esencia de lo que el hablante solía o podría decir se usa para caracterizarle como riguroso⁷. En (20), proveniente de la publicidad en papel y televisiva de Gas Natural FENOSA, nos encontramos con una enunciación que funciona como estructura apositiva dentro de un sintagma nominal⁸:

- (20) a. Plan *me quedo todo en uno*
 b. Plan *me quedo tranquilo*

El enunciador ficticio es el actual o futuro cliente del plan del que se habla. Puesto que «Plan *me quedo todo en uno*» y «Plan *me quedo tranquilo*» son los nombres oficiales del tipo de plan que ofrece la compañía en cuestión, dicho enunciador ficticio es un enunciador genérico, representando a todo cliente del plan en cuestión.

Otro tipo de enunciación ficticia genérica, es decir, que no es identificable como proveniente de una cita particular, es aquella que hace uso de refranes o frases hechas. Tómense los dos ejemplos siguientes, que tienen la misma sintaxis que (20). El

⁷ Nótese que este ejemplo puede analizarse como adjetivo dentro de un sintagma nominal o como sustantivo precedido de una preposición implícita («en el sentido de ‘yo *hago este tipo de cosas*’ o ‘yo *quiero hacer este tipo de cosas*’»).

⁸ Ver ejemplos de estos anuncios televisivos en:
<http://www.youtube.com/watch?v=5B033stUJR0>
http://www.youtube.com/watch?v=eeIIIR_woZ8 (páginas consultadas en mayo de 2010).

fragmento (21) viene de una entrevista al semiólogo y escritor Umberto Eco:⁹

- (21) Los jóvenes de todas las épocas y países son los que se [entusiasman] con las grandes ideas de transformación; son revolucionarios, pero se quedan dentro del famoso esquema, «*todos nacemos incendiarios y morimos bomberos*». (Umberto Eco, *El País Semanal*, 30-03-2008)

Y (22) viene de una tira humorística:

- (22) A: Alegra esa cara, ¡Bush se va!
 B: Precisamente. ¡Imagínate que un tipo como él decide seguir la máxima: «*por lo que me queda en el convento me cago dentro*!» (*El jueves*, [2-8]-01-2008, p.10)

Tanto en (21) como en (22), se usa una frase hecha que uno podría decir para caracterizar un tipo de ideología de quien pudiera decirlo.

La interacción ficticia a nivel léxico puede exhibir interesantes rasgos morfológicos, indicios de las posibilidades creativas del fenómeno bajo estudio. En la tira cómica de (23) el uso de la interacción ficticia contribuye al efecto humorístico:

⁹ Probablemente se trate aquí de una traducción literal del italiano, puesto que el dicho en cuestión es italiano («*Tutti nasciamo incendiari e moriamo pompieri*»).

- (23) EL: Vengo del yayólogo [gerontólogo]: me ha hecho un *mesolvidatodograma* y estoy perfectamente.
- ELLA: Te lo dije: era normal que no recordaras el 3er portero del Barça cuando Ramallets.
- EL: Ya, pero no sabes que angustia he pasado.
(«Ellas y ellos», Forges, *Lecturas*, 13-02-2008)

En (23), la enunciación «*me solvida todo*» («se me olvida todo») se trata como lexema, combinándose con el sufijo «grama», para referirse al encefalograma que puede medir la pérdida de memoria del enunciador ficticio.

Por otra parte, los ejemplos en (24) ilustran la posible convencionalización lingüística de la interacción ficticia a nivel léxico:

- (24) a. *pordiosero*
 b. *correveydile*
 c. *bienmesabe*
 d. *tentempié*
 e. el *qué dirán*
 f. *quehacer*
 g. tener buen *qué* / tener su *qué*
 h. en plan + estilo directo (p. ej., «El tío me miro en plan ‘yo se que tu no te lo estas creyendo, y tu sabes que yo te estoy contando una milonga, pero es lo que hay’» [sic] (Xispon, 4 de febrero de 2007, 13:32, foro: <http://www.seatibiza.net/foro/showthread.php?t=33250>; página consultada en septiembre de 2010)

Así pues, un *pordiosero* es un mendigo, quien por su condición se caracteriza por decir: «una limosna, por dios»; un *correveydile* es alguien a quien se le podría decir, sarcásticamente: «corre, ve (adonde se encuentra el progenitor/profesor/jefe) y dile (lo que acaba de ocurrir)»; un *bienmesabe* es un postre que le sabe bien a quien lo prueba; el *qué dirán*, es la preocupación por lo que podrían pensar los demás; el *quehacer* es aquello que debe

hacer una persona (la respuesta a la pregunta «¿Qué hay que hacer?»); y *tener buen qué / tener su qué* es tener algo especial (la respuesta a la pregunta: «¿Qué tendrá?»); finalmente, el uso de *en plan* seguido de un constituyente en interacción ficticia es muy común para caracterizar aquello de lo que se trata. Parece el equivalente español del inglés *like* (p. ej., «The guy looked at me like *I know that you don't believe it*»).

6. Discusión

Los ejemplos presentados tienen en común el uso de un enunciado ficticio para caracterizar algo que no es una comunicación verbal. Todos ellos proyectan, pues, el uso del patrón básico de la conversación sobre algo no conversacional. Dentro del patrón de la conversación, una construcción de interacción ficticia puede enfatizar el hablante ficticio (25a), el interlocutor ficticio (25b), y o el tema de conversación ficticia, es decir, aquello de lo que se habla (25c):

- (25) a. *pardiosero*
 b. *correveydile*
 c. *bienmesabe*

La palabra «*pardiosero*» se refiere a un hablante ficticio que es un mendigo, un individuo que puede exclamar «una limosnita *por dios*». Un «*correveydile*», en cambio, no es una persona que pudiera ordenar a alguien «corre, ve y dile» sino que es el receptor de tal enunciado ficticio. Por último, un «bienmesabe» es un postre del que su consumidor diría que le sabe bien, hablando pues del referente o tema en cuestión (en tercera persona). Se dice del postre que es rico.

La tabla 1 muestra, para los varios niveles construccionales (cláusula, sintagma y lexema), que la interacción ficticia puede perfilar aspectos diferentes de la escena conversacional ficticia (el hablante, el interlocutor o el tema).

	<i>hablante</i>	<i>interlocutor</i>	<i>tema</i>
Cláusula	«un poco de descoloque mental, de decir: <i>bueno, ¿qué está ocurriendo?</i> »	«sale guapa hasta decir <i>basta</i> » «es cuando pienso: ‘Oye, tío, <i>salimos fuera, y [...] solucionamos el asunto a cuatro puños’...</i> »	«siempre hay algún profesor/a que te deja así como diciendo: <i>Este/a tío/a es genial.</i> »
Sintagma	«un helado con sabor a... <i>hey no quiero hablar con nadie</i> »	«las condiciones de Xavier eran de: <i>Xavier, ¿de qué vas a vivir</i> » «mujer de <i>toma y moja</i> » «sabor a... <i>tiene una sonrisa muy bonita</i> »	
Lexema	« <i>¿pordiosero</i> » « <i>¿tempíe</i> »	« <i>¿correveydile</i> »	« <i>¿bienmesabe</i> »

Tabla 1.

La tabla muestra, pues, que la interacción ficticia no debe analizarse sólo en términos sintácticos (de cláusula, sintagma y lexema), como se suele hacer en la poca literatura existente sobre este fenómeno (ver resumen en Pascual y Janssen 2004). Es importante analizar la interacción ficticia como categoría funcional, como turnos conversacionales (Pascual 2002, 2006b), donde un mensaje sobre un tema se transmite de hablante a interlocutor.

7. A modo de conclusión

El presente artículo ha querido mostrar que la interacción ficticia en español se produce en géneros distintos, de la lite-

ratura a los foros de internet, pasando por el lenguaje periodístico y las tiras de cómic. El fenómeno tiene una gran extensión en muchas variantes sociolingüísticas, es un mecanismo productivo y frecuente, apareciendo en todos los niveles gramaticales.

No puede extrañarnos que el estilo directo sea la estructura preferida en la interacción ficticia a nivel de la cláusula. El estilo indirecto es muy probablemente universal, mientras que lo mismo no puede decirse del estilo indirecto (Li 1986). Asimismo, en las lenguas en las que existen las dos estructuras, el estilo directo se prefiere en la conversación espontánea al estilo indirecto (Tannen 1982a; Mayes 1990). El presente artículo confirma que el estilo directo es un recurso importante de la interacción ficticia y hemos querido insistir en la función de este recurso. Hemos argumentado que sirve para exteriorizar la vida interior de otro agente y, más general, para hacer palpables actitudes y caracterizar a agentes (reales o ficticios). En la literatura académica casos del fenómeno se han analizado a menudo como citas (Blyth *et al.* 1990; Golato 2000) o como un tipo de estilo directo (Myers 1999), sin que se distinga terminológicamente entre cita genuina y ficticia.

La existencia de la interacción ficticia muestra la invalidez de la teoría según la cual el estilo directo siempre debe re-presentar (es decir, volver a presentar) un acto verbal original genuino (Banfield 1973). Banfield afirma, por ejemplo, que el estilo directo sólo puede seguir a verbos de *comunicación* y que por lo tanto un ejemplo como «Oedipus creía, *Mi madre es preciosa*» («Oedipus believed, *My mother is beautiful*» en el original inglés) no es gramaticalmente aceptable fuera de la ficción literaria (Banfield 1973: 5). No obstante, hemos visto que los verbos de pensamiento o sentimiento pueden perfectamente introducir una cláusula en estilo directo fuera de la ficción literaria.

Las construcciones de interacción ficticia, con su capacidad de evocar una escena de habla, parecen llamar más la atención e involucrar a los oyentes o lectores que sus equivalentes descriptivos. Compárese «un descoloque mental de decir: *bueno ¿qué*

está ocurriendo?» con «un descoloque mental de *no entender lo que está ocurriendo*»; y «*mesolidatodograma*» con «*memoriograma*». El uso del estilo directo (re)crea una actuación verbal como si estuviera sucediendo en el momento de producción del habla. Con ello se consigue hacer más vívida una historia (Wierzbicka 1974; Chafe 1982; Wade y Clark 1993) y sugerir una sensación de inmediatez, consiguiendo así la implicación del interlocutor (Tannen 1986, 1989). En términos más generales, el estilo directo presenta aquello de lo que se habla como representación concreta subjetiva, en vez de presentarlo como descripción objetiva (Clark y Gerrig 1990; Redeker 1991). El lenguaje en interacción se considera la indicación más concreta y tangible de los pensamientos, emociones, intenciones, el conocimiento y las actividades sociales de los interactores (Wierzbicka 1974; Cicourel 1974, 1978; Haiman 1989). Ello explica por qué muchos casos de interacción ficticia a nivel de la cláusula se refieren a opiniones, emociones y demás.

La interacción ficticia está también relacionada con la máxima conversacional de calidad de Grice (1975), según la cual se espera de un hablante que no diga lo que no considera cierto o aquello por lo que no tiene suficientes pruebas. Sweetser (1987) redefine esta máxima en términos de un patrón cultural, probablemente universal, según el cual existe una relación fundamental entre aquello que uno dice, aquello que uno cree, y la verdad objetiva. Aunque existen evidentemente la ironía o la mentira, es importante, como norma social, poder entender lo que uno dice como equivalente a lo que uno piensa y a lo que es el caso. Asumiendo esta relación entre lo que se dice, lo que se piensa y la realidad, podemos comprender el comportamiento verbal de alguien como forma de representar su mundo mental, emocional, actitudinal o incluso sus actos. Según tal perspectiva también tiene sentido convertir en discurso público lo que pueden pensar o sentir otros agentes reales o ficticios.

En publicaciones anteriores he mostrado que la interacción ficticia puede usarse como una estrategia efectiva de comu-

nicación en la argumentación jurídica (Pascual 2002, 2006a, 2008a, 2008b). Otros estudios han demostrado que lo que llamo la *interacción ficticia* también puede ser efectiva en tipos de discurso tan dispares como la argumentación filosófica (Brandt 2008) y política (Oakley y Coulson 2008); la literatura y el lenguaje humorístico (Stec 2007); el lenguaje periodístico (Królak 2009); el lenguaje artístico (Sullivan 2009) y hasta en el discurso de pacientes con afasia de Broca (Pascual y Versluis 2006). En definitiva, la interacción ficticia está íntimamente relacionada con la intersubjetividad, es decir, con la capacidad cognitiva fundamental de ver a los demás como agentes cognoscitivos similares a uno mismo, capacidad que permite tomar la perspectiva de otro individuo o individuos y coordinar estas distintas perspectivas (Traugott 1999; Traugott y Dasher 2002). Considérese que en los ejemplos en la introducción –por ejemplo, «algunos de nosotros debemos tener la actitud de *‘soy mejor que tú’*» (3b)–, el hablante usa la primera persona del singular («*soy*») para hablar de un grupo («*algunos de nosotros*»).

Bibliografía

- Bakhtin, Mikhail (1975): *The Dialogic Imagination*, Austin, University of Texas Press.
- Banfield, Ann (1973): «Narrative Style and the Grammar of Direct and Indirect Speech», *Foundations of Language*, 10, 1, pp. 1-39.
- Bánrétí, Zoltán (2010): «Recursion in Aphasia», *Clinical Linguistics & Phonetics*, 24, 11, pp. 906-914.
- Barnden, John (1997): «Consciousness and Common-Sense Metaphors of Mind», en Sean O’Nuallain *et al.*, eds., *Two Sciences of Mind: Readings in Cognitive Science and Consciousness*, Amsterdam, John Benjamins, pp.311-340.
- Blyth, Carl Jr. *et al.* (1990): «I’m Like, “Say What?!”: A New Quotative in American Oral Narrative», *American Speech*, 65, 3, pp. 215-27.

- Botha, Rudolf (1981): «A Base Rule Theory of Afrikaans Synthetic Compounds», en Michael Moortgat, Harry van der Hulst y Teun Hoekstra, eds., *The Scope of Lexical Rules*, Dordrecht, Foris.
- Brandt, Line (2008): «A Semiotic Approach to *Fictive Interaction* as a Representational Strategy in Communicative Meaning Construction», en Todd Oakley y Anders Hougaard, eds., *Mental Spaces in Discourse and Interaction*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 110-148.
- (2010): «The Subjective Conceptualizer: Non-Actuality in Construal», en *Language and Enunciation – A Cognitive Inquiry with Special Focus on Conceptual Integration in Semiotic Meaning Construction*, tesis doctoral, Universidad de Aarhus, Dinamarca.
- Bresnan, Joan y Sam Mchombo (1995): «The Lexical Integrity Principle: Evidence from Bantu», *Natural Language and Linguistic Theory*, 13, pp. 181-254.
- Carroll, John (1979): «Complex Compounds: Phrasal Embedding in Lexical Structures», *Linguistics*, 17 pp. 863-877.
- Chafe, Wallace (1982): «Integration and Involvement in Speaking, Writing, and Oral Literature», en Deborah Tannen, ed., *Spoken and Written Language: Exploring Orality and Literacy*, Norwood, NJ, Ablex, pp.35-53.
- Chafe, Wallace L. y Deborah Tannen (1987): «The Relation between Written and Spoken Languages», *Annual Review of Anthropology*, 16, pp. 383-407.
- Cicourel, Aaron (1974): *Cognitive Sociology: Language and Meaning in Social Interaction*, New York, Free Press.
- (1978): «Interpretation and Summation: Issues in the Child's Acquisition of Social Structure», en Joseph Glick y K. Alison Clarke-Steward, eds., *The Development of Social Understanding*, New York, Gardner Press, pp.251-281.
- Clark, Herbert (1996): *Using Language*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Clark, Herbert y Richard Gerrig (1990): «Quotation as Demonstration», *Language*, 66, 784-805.
- De Brabanter, Philippe (2005): «The Impact of Autonymy on the Lexicon», *WORD*, 56, 2, pp. 171-200.
- Derrida, Jacques (1967a): *De la grammatologie*, Paris, Minuit.
- (1967b): *L'Écriture et la différance*, Paris, Seuil.
- Fairclough, Norman (1994): «Conversationalization of Public Discourse and the Authority of the Consumer», en Russell Keat, Nigel Whitely y Nicholas Abercrombie, eds., *The Authority of the Consumer*, London, Routledge, pp. 253-268.
- Golato, Andrea (2000): «An Innovative German Quotative for Reporting on Embodied Actions: *Und ich so/und er so* 'and I 'm like/and he's like'», *Journal of Pragmatics*, 32, 1, pp. 29-54.
- Grice, Herbert Paul (1975): «Logic and Conversation», en Peter Cole y Jerry Morgan, eds., *Syntax and Semantics*, vol. 3, *Speech Acts*, Nueva York, Academic Press, pp. 41-58.
- Güldemann, Tom y Manfred von Roncador, eds., (2002): *Reported Discourse: A Meeting Ground for Different Linguistic Domains*, John Benjamins, Amsterdam.
- Haiman, John (1989): «Alienation in Grammar», *Studies in Language*, 13, 1, pp. 129-170.
- Healy, Phyllis (1964): «Teleéfoól Quotative Clauses», *Pacific Linguistics*, A-3, pp. 27-34.
- Janssen, Theo (2007): «A Speaker/Hearer-Based Grammar: the Case of Possessives and Compounds», en Mike Hannay y Gerard Steen, eds., *Structural-Functional Studies in English Grammar*, Amsterdam, Benjamins, pp. 353-387.
- Janssen, Theo y Esther Pascual (2005): «Doe-het-zelfsamenstellingen. De opkomst van zin-woord-combinaties», *Onze taal*, 74, 5, pp. 112-114.
- Jespersen, Otto ([1913] 1961): *A Modern English Grammar on Historical Principles*, vol. 2 (syntax), London, Allen & Unwin.

- Kleppa, Lou Ann y Christine Versluis (2010): «Varieties of Ellipsis as Communicative Tools in Dutch and Portuguese Agrammatic Speakers», manuscrito.
- Królak, Emilia (2009): *Fictive Interaction: A Cognitive-Based Study of its Functions and Usage in Discourse*, tesis doctoral, Universidad de Warsaw, Polonia.
- Li, Charles (1986): «Direct Speech and Indirect Speech: A Functional Study», en Florian Coulmas, ed., *Direct and Indirect Speech*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp.29-45.
- Lieber, Rochelle (1988): «Phrasal Compounds in English and the Morphology-Syntax Interface», *Chicago Linguistic Society*, 24, 2, pp. 202-222.
- Mayes, Patricia (1990): «Quotation in Spoken English», *Studies in Language*, 14, 2, pp. 325-363.
- Mead, George Herbert ([1934] 1955): «The Self», en *Mind, Self, and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Meibauer, Jörg (2003): «Phrasenkomposita zwischen Wortsyntax und Lexikon», *Zeitschrift für Sprachwissenschaft*, 22, pp. 153-188.
- Myers, Greg (1999): «Unspoken Speech: Hypothetical Reported Discourse and the Rhetoric of Everyday Talk», *Text* 19, 4, pp. 571-590.
- Oakley, Todd y Seana Coulson (2008): «Connecting the Dots: Mental Spaces and Metaphoric Language in Discourse», en Todd Oakley y Anders Hougaard, eds., *Mental Spaces in Discourse and Interaction*, Amsterdam, John Benjamins, pp.27-50.
- Ochs, Elinor *et al.*, eds., (1996): *Interaction and Grammar*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pang, Kam Yiu Sunny (2005): «‘This is the Linguist in Me Speaking’: Constructions for Talking about the Self», *Functions of Language*, 12, 1, pp. 1-38.
- Pascual, Esther (2002): *Imaginary Trialogues: Conceptual Blending and Fictive Interaction in Criminal Courts*, Utrecht, LOT Dissertation Series.

- (2006a): «Questions in Legal Monologues: Fictive Interaction as Argumentative Strategy in a Murder Trial», *Text & talk*, 26, 3, pp. 383-402.
- (2006b): «Fictive Interaction within the Sentence: A Communicative Type of Fictivity in Grammar», *Cognitive linguistics*, 17, 2, pp. 245-267.
- (2008a): «Fictive Interaction Blends in Everyday Language and Courtroom Settings» en Todd Oakley y Anders Hougaard, eds., *Mental Spaces in Discourse and Interaction*, Amsterdam, John Benjamins.
- (2008b): «Text for Context, Trial for Dialogue: An Ethnographic Study of a Fictive Interaction Blend», *Annual review of cognitive linguistics*, 6, pp. 50-82.
- Pascual, Esther y Theo Janssen (2004): «Zinnen in samenstellingen: Presentaties van fictieve verbale interactie», *Nederlandse taalkunde*, 9, 4, pp. 285-310.
- Pascual, Esther y Christine Versluis (2006): «Verbale demonstratie als strategie van functionele adaptatie bij Broca-afasie», *Voortgang*, 24, pp. 169-182.
- Redeker, Gisela (1991): «Quotation in Discourse», en Roeland van Hout y Erika Huls, eds., *Artikelen van de eerste sociolinguïstische conferentie*, Delft, Eburon, pp.341-355.
- Reesink, Ger ([1984] 1987): *Structures and their functions in Usan, a Papuan Language of Papua New Guinea*, Amsterdam, John Benjamins.
- (1993): «'Inner speech' in Papuan languages», *Language and Linguistics in Melanesia*, 24, pp. 217-225.
- Romaine, Suzanne (1989): *Bilingualism*. Oxford: Blackwell.
- Sacks, Harvey *et al.* (1974): «A Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking for Conversation», *Language*, 50, 4, pp. 696-735.
- Stec, Kashmiri (2007): *Wait 'til you Hear the Best Part: Fictive Interaction in Narrative*, tesis de licenciatura, Depto. de Lingüística, Universidad de California en Berkeley.
- Streeck, Jürgen (2002): «Grammars, Words, and Embodied Meanings», *Journal of Communication*, 52, 3, pp. 581-596.

- Sullivan, Karen (2009): «The Languages of Art: How Representational and Abstract Painters Conceptualize Their Work in Terms of Language», *Poetics Today*, 30, 3, pp. 517-560.
- Sweetser, Eve (1987): «The Definition of Lie: An Examination of the Folk Theories Underlying a Semantic Prototype», en Dorothy Holland y Naomi Quinn, eds., *Cultural Models in Language And Thought*, Chicago, University of Chicago Press, pp.43-66.
- Talmy, Leonard (1996): «Fictive Motion in Language and ‘Ception’», en Leonard Talmy, *Toward a Cognitive Semantics*, Vol. 1, Cambridge, MIT Press, pp.99-175.
- Tannen, Deborah (1982a): «Oral and Literate Strategies in Spoken and Written Language», *Language* 58, 1), pp. 1-21.
- (1982b): «The Oral/Literate Continuum in Discourse», en *Spoken and Written Language*, Norwood, Ablex, pp. 1-16.
- (1986): «Introducing Constructed Dialogue in Greek and American Conversational and Literary Narratives», en Florian Coulmas, ed., *Direct and Indirect Speech*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp.311-332.
- ([1989] 2007): *Talking Voices: Repetition, Dialogue and Imagery in Conversational Discourse*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth Closs (1999): «From Subjectification to Intersubjectification. Conferencia en 14th International Conference on Historical Linguistics, Vancouver, Canada.
- Traugott, Elizabeth Closs y Richard Dasher (2002): *Regularity in Semantic Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Verhagen, Arie (2005): *Constructions of Intersubjectivity*, Oxford, Oxford University Press.
- Voloshinov, Valentin N. ([1929] 1986): *Marxism and the Philosophy of Language*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Voort, Hein van der (2009a): «Areal Diffusion of Fictive Interaction», ponencia en *Annual Meeting of the Society for*

- the Study of the Indigenous Languages of America*, San Francisco, enero 2009.
- (2009b.): «Reduplication and Repetition of Person Markers in Guaporé Isolates», *Morphology*, 19, 2, pp. 263-286.
- Vries, Lourens de (1993): «Direct Quotations and Kombai Grammar», en *Forms and functions in Kombai, an Anyu language of Irian Jaya*, Canberra, Australian National University Press, pp.91-130.
- (2010): «Direct Speech, Fictive Interaction, and Bible Translation», *The Bible Translator*, 61, 1, pp. 31-40.
- Vygotsky, Lev (1962): *Thought and Language*, Cambridge, MIT Press.
- Wade, Elizabeth y Herbert Clark (1993): «Reproduction and Demonstration in Quotations», *Journal of Memory and Language*, 32, pp. 805-819.
- Ward, Gregory *et al.* (1991): «A Pragmatic Analysis of so-called Anaphoric Islands», *Language*, 67, pp. 439-474.
- Wierzbicka, Anna (1974): «The Semantics of Direct And Indirect Discourse», *Papers in linguistics*, 7, 3, pp. 267-307.
- Wiese, Richard (1996): «Phrasal Compounds and the Theory of Word Syntax», *Linguistic Inquiry*, 27, pp. 183-193.
- Zlatev, Jordan *et al.* (2008): *The Shared Mind: Perspectives on Intersubjectivity*, Amsterdam, John Benjamins.